



CUENTO DE LOS TXIKIVIGÍAS



“Erase una vez, en un pueblito muy muy cercano, una niña que se llamaba Elai. Elai era una niña de piel muy muy blanca y unos ojos inmensos y azules como el mar que rodeaba el lugar donde vivía, Santurtzi.

Elai vivía feliz en su pueblo. Acudía a la ikastola todos los días junto con su primo Ander y su amigo Oumar, quienes eran sus mejores amigos.

Cada día recorrían juntos el camino desde casa hasta la escuela cantando. Unos días cantaban en castellano, otros días en Euskera, otros en Wolof y otros en francés.



Desde que Oumar había llegado a sus vidas, Elai y Ander se sentían más contentos. Ellos le había enseñado a hablar un poquito de euskera al principio, y ahora Oumar lo hablaba casi mejor que ellos. Oumar les había enseñado palabras en Wolof (idioma de Senegal) y francés ¡¡¡¡De hecho Oumar hablaba cuatro idiomas!!!!



Un día yendo hacia el colegio, unas niñas les esperaban en la plaza del pueblo y comenzaron a gritarles: -“negros fuera”, “Elai y Ander, amigos de los negros”. Oumar comenzó a llorar y se fue corriendo y Elai y Ander se quedaron paralizados sin saber qué decir ni qué hacer.

Al llegar a casa Elai y Ander contaron lo ocurrido a su aítite, que había sido el farero del pueblo, describiéndole cómo no habían sido capaces de defender a su gran amigo Oumar de los insultos de las niñas y éste le contestó:



-Mis queridos Elai y Ander, jejejeje. Vosotros provenís de una estirpe de fareros. Los fareros damos luz a quien está perdido, a quien no encuentra el camino a casa. Oumar llegó a nuestra tierra hace años.



Vosotros habéis sido su faro, su luz, su guía... Gracias a vosotros, él tiene menos miedo y se siente seguro en tierra extraña.

Hoy Oumar ha llorado porque vosotros, que sois su luz, su faro, su guía os habéis apagado. No habéis sabido dar respuesta. Si vosotros os mostráis fuertes, él también lo será. Creará recursos y hallará la forma de enfrentarse a quienes con sus malas palabras le hacen sentir inferior. Recordar mis niños, que vosotros sois txiki-vigías, unos pequeños fareros que deben dar voz a quien no la tiene, y sobre todo, enseñar a los barcos perdidos para que ellos mismos puedan salir de la oscuridad y llegar a la luz.

Elai y Ander corrieron a casa de Oumar. Allí estaba su mamá cocinando un maravilloso Thieboudienne (arroz con verduras y pescado) que a ellos les encantaba. Cuando entraron en su habitación Oumar estaba tumbado en la cama en silencio.

-Perdónanos Oumar- dijo Elai- Hoy no hemos sabido qué decir. Esas niñas no saben nada, no entienden nada. No nos importa lo que digan. Nunca vamos a dejarte solito, igual que sabemos que tú nos vas a cuidar siempre. Pero tú también tienes que actuar, para que entre los tres nuestra luz sea más fuerte.

Oumar se abrazó a sus amigos y les agradeció la visita y sus palabras. Al día siguiente, mientras atravesaban el parque, las mismas niñas del día anterior aparecieron diciéndole las mismas cosas a ambos. Elai cogió la mano de Oumar y la mano de su primo Ander y caminó hacia el grupo de las tres niñas que estaban frente a ellas. Las niñas al verles caminar hacia ellas con paso decidido y firme se sintieron intimidadas y dieron un paso atrás.

-Hola chicas- comenzó Elai con voz calmada- Estos dos son mis amigos. A los dos les quiero. Con los dos me río y con los dos discuto. Gracias a ellos sé muchas más cosas. Con los dos juego al fútbol y a subirme a los árboles. A los tres nos gusta el helado, a mí de fresa, a Oumar de limón y a Ander de chocolate. Los tres vamos a la misma clase, y esperamos las





vacaciones con las mismas ganas. Nos encanta salir en Nochebuena y cantar al Olentzero mientras soñamos con recibir nuestros regalos. A mí no me importa el color de la piel de Oumar, como tampoco me importa el color de ojos de Ander o vuestro color de pelo. Hoy vamos a ir al faro. Mi aita trabaja allí y nos va a dejar encender la luz cuando anochezca para que los barcos lleguen a tierra sanos y salvos. A los tres nos gustaría que nos acompañarais. Mi madre ha hecho hoy bizcocho y vamos a comerlo en el faro. ¿Os apetece venir?

Las niñas no sabían que decir. Permanecieron calladas mientras Elai, Oumar y Ander les miraban sonrientes, con tranquilidad, con seguridad... Tres de ellas, sonrieron y dijeron que les parecía una idea genial lo de entrar en el faro a merendar y poner la luz, toda una aventura. La otra niña dijo que se tenía que ir a casa o sus padres se enfadarían con ella, así que salió corriendo asustada y se marchó.

Esas niñas no volvieron a reírse de Oumar, ni de ninguna otra persona. Habían aprendido lo más importante, que lo que nos une, es mucho más grande que aquello que nos separa....

Desde entonces se unieron todas en un grupo que se hizo llamar los txiki-vigias que perdura hasta hoy.

Las normas para ser txikivigia son claras:

- ♥ No tener miedo... (y si lo tenemos... espantarlo.)
- ♥ Conocer a la otra persona antes de juzgar.
- ♥ Si vemos que alguien trata mal a otro niño o niña no quedamos parados: gritar, acercarnos, decir "no me gusta lo que haces", enviar mensajes tipo "me siento triste cuando haces daño a un amigo o amiga mía..." o simplemente jugar con esa persona que está siendo rechazada y hablar con ella.
- ♥ Dar la cara y decirle a una persona adulta lo que está pasando.

¿Estáis preparados y preparadas para ser Txiki-vigias?



Cáritas
Diocesana de Bilbao
Bilboko Elizbarrutikoa

no te encalles



LOS TXIKIVIGÍAS

